

# Elecciones en tiempos revueltos

JULIÁN SANTAMARÍA

LA VANGUARDIA, 22.02.09

En el primer semestre de este año van a celebrarse tres consultas electorales. Dos, el próximo domingo, en Galicia y el País Vasco; otra, en junio, al Parlamento Europeo. Son tres elecciones muy distintas en las que difiere tanto lo que está en juego como los principales protagonistas en cada una de ellas y los factores que en cada caso pueden condicionar el resultado.

En Galicia se dilucida si el Partido Popular recupera o no la mayoría absoluta, si se mantiene como está y, si retrocede, quién se beneficia más de ello: el PSdeG o el Bloque Nacionalista. En el País Vasco, las cosas son algo más simples. Se trata de saber si el PNV conseguirá o no la mayoría absoluta sumando a sus escaños los de EB-IU, Eusko Alkartasuna y Aralar. Y luego, en junio, habrá que ver si el partido de Rosa Díez confirma o no el ascenso que apuntan los sondeos y, en caso afirmativo, a costa de quién.

Pese a todas esas diferencias, y a la especial repercusión que en Galicia y el País Vasco pueden tener los resultados de las autonómicas, los tres procesos electorales se presentan ante la opinión pública como parte de un escenario único. Como un test sobre las posibilidades del Gobierno y la oposición cara a las próximas elecciones generales. Es decir, en clave nacional, más que en clave regional o europea. Y, más específicamente, como el banco de pruebas que resolverá definitivamente si Mariano Rajoy puede seguir o no al frente del PP, un planteamiento que minimiza, si es que no ignora, las consecuencias que podría tener para el PSOE el

estancamiento o el retroceso del PSdeG y/o la frustración de una nueva derrota en Euskadi, al darse por supuesto que es poco probable que eso ocurra, aunque nada impida descartarlo.

La situación en Galicia y el País Vasco tiene algunos puntos en común y muchos que los diferencian. La percepción de la situación económica es muy negativa en los dos, pero mucho más en la primera que en el segundo. La valoración de ambos gobiernos es mucho más crítica en Galicia que en Euskadi. Su capacidad para gestionar sus problemas frente a la de la oposición está mucho más equilibrada en Galicia.

Lo mismo ocurre con la popularidad de los candidatos. En Galicia, Pérez Touriño y Núñez Feijóo están empatados. En Euskadi, Ibarretxe aventaja claramente a Patxi López. En Galicia concurren los mismos partidos que en el 2005 y la presencia de UPyD apenas se hace notar. En el País Vasco, en cambio, el partido de Rosa Díez podría obtener un escaño en Álavay la ausencia de partidos abertzales abre un interrogante acerca de cómo se distribuirán los nueve escaños que ocupaban.

Los resultados se valoran, al final, en función de las expectativas previas. En este sentido, en Galicia el PP parte con ventaja. Todos los sondeos publicados, incluido este, anticipan que no llegará a recuperar la mayoría absoluta, sin que eso lo garantice. En el 2005 todos o casi todos infravaloraron sus resultados. Y por otro lado, tanto la posición de Núñez Feijóo como la de Mariano Rajoy se verían fortalecidas con tan sólo mantener sus resultados de hace cuatro años, cuando, hasta ahora, casi todos los sondeos les pronostican un ligero retroceso. Tampoco se despeinarían por perder uno o dos escaños, sobre todo si el beneficiario no fuera el PSdeG, que, por su parte, sólo podría capitalizar sus cuatro

años al frente de la Xunta si incrementa su representación en uno o dos escaños y, en el peor de los casos, no pierde ninguno.

En el País Vasco, se han desatado, una vez más, las expectativas sobre la posibilidad de la alternancia, protagonizada esta vez por el PSE, que, sin lugar a dudas, si nuestros datos son correctos, experimentará un ascenso espectacular que, no obstante, puede resultar insuficiente para desplazar al PNV. En Euskadi, la competición electoral tiene lugar, sobre todo, aunque no sólo, en el interior de los bloques nacionalistas y no nacionalistas.

El PNV, con menos votos que en el 2005, podría mejorar su cosecha de escaños beneficiándose de la desaparición de los batasunos, mientras que el ascenso del PSE se produciría, principal aunque no únicamente, a costa del descalabro del Partido Popular. La cuestión que queda abierta es la siguiente: ¿puede continuar Ibarretxe al frente del Gobierno vasco si no suma, con sus aliados naturales, la mayoría absoluta?

Repito, una vez más, Galicia y el País Vasco tienen puntos de coincidencia. El más importante de todos es que al iniciarse la campaña electoral, que es el momento en que se realizaron ambas encuestas, nada está decidido y todo se juega en un pañuelo, uno o dos escaños. Coincido, en parte, con quienes sostienen que la campaña será decisiva en ambos casos. Al iniciarse, un tercio de los electores no tenía decidido el voto en ninguno de los dos. Son ellos los que decidirán el desenlace.

Vivimos en tiempos revueltos. El espionaje y los casos de corrupción en el Partido Popular, la cacería de Mariano Fernández Bermejo y Baltasar Garzón en el PSOE preocupan, probablemente, más a sus élites que a sus

fieles seguidores y a los indecisos. Esta vez, son la economía y el paro los temas en los que se centran el Partido Popular en Galicia y el PNV en Euskadi.

\*JULIÁN SANTAMARÍA OSSORIO, catedrático de Ciencia Política de la UCM y presidente del Instituto Noxa Consulting